

amor. Es el Dios de las bienaventuranzas, de las obras de misericordia..., siempre tan cerca y tan lejos.

Como comprenderás, el Dios en el cual yo creo no es algo que se compra ni se vende; no es una fórmula mágica que suple las deficiencias del hombre; no es una realidad divina prefabricada a medida del capricho humano; no tiene nada que ver con las limitaciones, deficiencias y desfallecimientos humanos, proyectados en mitos, para darles un valor permanente y someter a los demás. Esto sería una trampa, no un Dios con mayúscula.

Insisto. La fe no se compra ni se vende, ni es un producto prefabricado. Es un encuentro con El. Por eso creo en el Dios de la perfección, sin defecto ni arruga, ni antropomorfismo humillante y desfalleciente. Creo en el Dios de la perfección, de la justicia, de la verdad, de la libertad, del amor... Donde hay injusticia, mentira, contradicciones, odio, represalia, intimidaciones, aunque sean presentadas en su nombre, allí no está Dios, sino su negación, deficiencias humanas, usurpación del nombre de Dios, un contratestimonio.

Dios no se compra ni se vende, no se prefabrica ni se posee en exclusiva, no es una fórmula mágica que todo lo resuelve. Es la perfección ilimitada cuyo obrar manifiesta su modo de ser. Que descubrimos limitadamente —según nuestra capacidad— y con grandes dificultades; que no se posee de una vez para siempre, sino que hay que buscarle de continuo y purificar incesantemente el conocimiento que progresivamente vamos adquiriendo de El. No está más cerca de Dios, le conoce mejor, el que más fuerte vocea su nombre, ni tampoco es signo de garantía la institución que lleva su etiqueta. Sólo convence la persona e institución que va marcada con sus signos, que manifiestan su perfección. «Donde hay caridad y amor, allí está Dios.»

Así es el Dios en quien yo creo, así son las personas e instituciones que me garantizan la presencia y fe en Dios.

—¿Es verdad eso de que el hombre puede independizar su credo político de su credo religioso?

—La Iglesia admite en su credo todas las formas de gobierno —credos políticos—, excepto «las

formas políticas... que obstaculizan la libertad civil o religiosa, multiplican las víctimas de las pasiones y de los crímenes políticos y desvían el ejercicio de la autoridad de la prosecución del bien común para ponerla al servicio de un grupo o de los propios gobernantes» (Vaticano II). No es necesario ser un lince para ver la incompatibilidad que el texto conciliar establece entre algunos credos políticos y el credo religioso.

Ahora bien, el problema desciende al terreno de la práctica, se pone al rojo vivo, cuando un mismo individuo, miembro de dos sociedades —civil y religiosa— que se excluyen en sus credos quiere permanecer fiel a ambas. Estamos ante la disyuntiva sin más apelaciones de «lo toma o lo dejas». Porque «nadie puede servir a dos señores» de esta naturaleza. Es la cuestión de «ser o no ser». En el campo de las realidades tangibles, vitales, se puede llegar a un conflicto psicológico —demenia— o a un comportamiento de estilo camaleón —«al sol que más calienta»— de colores...

Tanto en los credos políticos como en los económicos, sociales, etc., el cristiano, consciente y responsable de su fe, llegado el momento de actuar tiene que hacerlo necesariamente conforme le dicte su conciencia, que es solamente una y, además, informada por los principios de la fe cristiana, norma próxima, decisiva y única de su obrar.

Esto no incluye que el credo religioso proporcione la técnica y leyes propias de cada ciencia que garanticen una buena política, economía, etc. Solamente interviene en el campo de los principios o juicio de valoración moral sobre la licitud de una determinación o de un hecho. De ahí que para obrar en cristiano hay que comenzar respetando —y normalmente es suficiente— la naturaleza y fin de cada ciencia y arte en concreto. Un buen cristiano siempre será un perfecto ciudadano.

Y aquí ponemos punto final a las profundas declaraciones del padre Aparicio, que sin duda servirán a más de uno para plantearse en serio ese problema del que tanto se habla y tan poco se conoce: el problema religioso, el problema de Dios y los cristianos en el mundo de hoy.

Carmelo MELGAR

¡Un **buen traje** en cuestión de minutos!

Boyman

Una Exclusiva de

Rafael

Gral. Mola, 3 - MANZANARES